

— «Antes de volver al reino celestial de donde venimos, celebremos el advenimiento de Filaleto, ¡regocijémonos!

«Los hermanos Serenus, Minutatim y Procubans se pusieron junto á mí en órden, situándose hácia atrás Cerbero, Leviathan y Belphegor. Ensanchose aún el salon en su latitud, creciendo tambien en altura considerablemente, en tanto que se llenaba de un suave perfume el aire, apareciendo suspendidos en él globos de fuego que despedían apacible claridad. En aquel momento aparecieron miriadas de sílfides, y comenzó un baile general de todos los espíritus fieles.

«Las paredes se revistieron de arpas que vibraban por sí solas. Trompetas, platillos, flautas, pífanos, *olifantes*, *pictitos* (1), violines y campanillas de plata, agitábanse en lo alto, produciendo todos esos instrumentos un conjunto armónico, resultado del sonido propio de cada uno de ellos.

«Demonios y sílfides enlazados, danzaban en alegre torbellino, sin tocar para nada el suelo, entregándose á las más graciosas evoluciones del baile, en tanto que los gnomos con cascabeles en las piernas se volcaban unos á los otros cayendo y levantando con los saltos y cabriolas que daría el bufon (*cum mimorum saltationibus*).

«Concluyó la fiesta con exclamaciones de júbilo en que prorrumpieron todos en honra mía. De-

(1) Subrayamos estas dos palabras, por no tener equivalentes en castellano sus originales *olifant*, *pictite*.—*N. T.*

monios, sílfides y gnomos se retiraron con gran zambra, y mis tres hermanos fueron arrebatados por Leviathan, Cerbero y Belphegor, que se transformaron de nuevo en águila, toro y leon alados.

«Mi laboratorio volvió á lo que era ántes del acontecimiento, y yo torné á mis ocupaciones.»

Tomás Vaughan da en una de sus cartas, «que sólo deben leer los magos,» instrucciones complementarias acerca de Van Geer el hijo.

Asegura que gozaba de un privilegio singular merced al poder de Leviathan su protector.

El jóven profesor de Stockolmo, al decir de Filaleto, se hacía pedazos á voluntad, para demostrar á sus hermanos su importancia de mágico. Pronunciaba ciertas palabras del idioma de los demonios, y al punto se le desmoronaba el cuerpo en pequeñísimos fragmentos, sin efusion de sangre. Reunían todos aquellos restos humanos, y echándolos en un saco, llevaban el saco en un broquel antiguo, dando vueltas con él al rededor de un círculo que trazaban en el centro de la pieza. Entónces se aparecía Leviathan dentro de aquel círculo, y á la séptima vuelta del consabido saco, agitábase éste saliendo el mágico de él ya con el cuerpo completamente reconstituido como ántes. Tal vez por este motivo se le ha de haber llamado á Van Geer en la Fraternidad, *Minutatim*.

En cuanto á Henry Blount, en un momento vamos á ver lo que declaró Lucifer que le concedería en la persona de su segundo hijo.

Filaletto publicó su *Euphrates* en 1655, y al siguiente año se retiró Komenski á Holanda, haciendo Tomás Vaughan á Amsterdam la Capital de la Rosa-Cruz socinista.

Y véase aún en esto la prueba de que mi antepasado es el verdadero *Eireneus Philatethes*. En 1656, ó sea al tercer año de su maestrazgo, fué cuando emprendió publicar las obras de Fausto Socino en Amsterdam. Las del patriarca de Lucavia dieron principio á la série de la que se llamó *Bibliotheca Fratrum Polonorum*, biblioteca que se compone de ocho gruesos tomos en folio, el I y el II de los cuales contiene los escritos de Fausto. Ahora bien, es un hecho fuera de duda y que todos reconocen, que aquella impresion se llevó á cabo en Amsterdam; de modo que, conforme á la costumbre de aquellos tiempos, la Biblioteca de los Hermanos Polacos contiene, como lugar donde se imprimió, un seudónimo de ciudad. ¿Y cuál es el seudónimo que se ve en la portada de aquellos tomos?—*Eirenaopolis*, es decir la ciudad de Eireneus, la ciudad de Filaletto, la Capital de la Fraternidad, la ciudad á la cual daba su nombre el gran maestre.

En 1659, Tomás Vaughan publicaba en inglés la *Fraternity of R. C.*, y en 1664 la *Medulla Alchimie*. Despues, en 1665, mandó imprimir Komenski en Amsterdam su infernal obra *Lun in tenebris*, de la cual hablé ya alguna cosa.

Aquel año merece una mencion especial.

Blount tenía entónces el segundo hijo, á quien

puso por nombre Cárlos, entónces tambien de once años de edad. Su nacimiento se verificó el mismo año en que Filaletto sucedió á Valentin Andreæ.

Henry Blount se dirigió á Amsterdam y presentó al niño con el gran maestre, quien delante del padre y de Komenski consagró al niño Cárlos al dios de la Rosa-Cruz, evocando á Lucifer, que se apareció y dijo á los Magos que el alma de Valentin pasaba al niño.

—«Me ha pedido hoy Valentin que le deje volver á vivir en la tierra para ver su obra, expuso el impostor supremo. Yo ilumino al hijo de Pro-cubans (Henry Blount), y ese niño tiene hoy dos almas. El será el sucesor de mi amadísimo Filaletto.»

Finalmente, en 1667, se resolvió Tomás Vaughan á publicar el *Introitus Apertus*, su obra principal, que tenía escrita desde la edad de treinta y tres años. Recuérdese que esto así se expresó terminantemente al principio del libro, y que esa importante mencion fija el año en que nació mi antepasado, contra lo que inexactamente aseguró d'Alibone.

A principios de aquel mismo año, y hallándose Filaletto en la Haya, fué cuando convirtió al ocultismo al famoso médico Helvetius, de quien descendía el otro Helvetius, amigo de Voltaire. Y véase una conversion luciferiana que derrama nueva luz en el pretendido escepticismo de aquellos famosos filósofos del siglo XVIII, algunos de los cuales afectaban tambien ser ateistas!

Miss Vaughan.—T 1.—38.

Y, ante todo ¿quién era el primer Helvetius de que se tiene noticia, aquél que fué discípulo de Tomás Vaughan?

Su verdadero nombre era Johann-Friedrich Schweitzer, que llegó de la Suiza alemana á Holanda, punto que escogió para el ejercicio de su profesion, y entónces se llamó *Helvetius*. Como médico de cabecera del principe d'Orange, gozaba de gran consideracion, y llegó á obtener tambien el título de médico en jefe de los Estados Generales. Era hombre de gran saber (1). Tenía cuarenta y dos años de edad cuando se ligó con Filaleto.

Helvetius era enemigo declarado de la alquimia. En 1650, criticó vigorosamente á dos de sus cofrades que se ocupaban en el asunto de la piedra filosofal y del elixir de larga vida, y entónces publicó en Francfort, contra los adeptos, una obra intitulada *De alchymia opuscula comptura veterum philosophorum*. Más tarde, escribió tambien contra el caballero Digby, rosa-cruz, y su polvo simpático, del cual se burló grandemente. Fué menester, para hacerle cambiar de ideas por completo, que se encontrara, como se encontró, con Filaleto.

Véase la manera como cuenta la aventura en su *Vitulus aureus* (Amsterdam, 1667):

«El día 27 de Diciembre de 1666, recibí en la

[1] Su hijo Adrian Helvetius, abuelo del filósofo veleriano, es conocido por haber introducido en la terapéutica la ipecacuana, cuyas virtudes medicinales había tenido ocasion de comprobar, y con ella hizo una fortuna.

Haya la visita de un extranjero, vestido como individuo holandés, de la clase media, que se obstinó en no dárseme á conocer. Díjome que, atraído por el ruido que había metido la discusion que sostuve con el caballero Digby, venía á presentarme las pruebas materiales de la existencia de la piedra filosofal.

«Efectivamente, despues de una larga conversacion relativa á los principios herméticos, aquel extranjero abrió una cajita de marfil que contenía polvo de una metalina color de azufre, diciéndome que allí había para hacer veinte toneladas de oro (1).

«Le conjuré que demostrara por medio del fuego las virtudes de su polvo; pero fué en vano, y por fin se retiró ofreciéndome que volvería á las tres semanas.

«Al estar reconociendo el susodicho polvo, tuve cuidado de separar con maña unas cuantas partículas que conservé ocultas dentro de la uña y, una vez solo, me puse á hacer inmediatamente la experiencia poniendo á fundir plomo y haciendo la proyeccion. Pero todo se disipó en vapor, sin haber quedado en el fondo del crisol más que plomo y tierra vitrificada.

[1] No nos resolvemos á traducir para hacer: «una gran fortuna», porque si bien significa esto la expresion del original «tonnes d'or», el texto trae, antes de esa misma expresion, la palabra *vingt* (veinte,) y, en tal caso, la citada expresion significa una cantidad de metálico, equivalente á 100,000 florines en Holanda y á 100,000 thalers en Alemania. La palabra *tonne* significa tambien «tonelada.»—N. T.

«A las tres semanas volvió á presentárase el extranjero, negándose de nuevo á practicar la operacion, pero me obsequió con un trocito de su piedra, del tamaño poco más ó ménos de un grano de mijo. Y como ya entónces no le oculté que no creía en el efecto que fuera á producir tan pequeña cantidad de sustancia, quitó la mitad el alquimista, diciéndome que la otra restante bastaba para transformar en oro onza y media de plomo; pero me recomendó mucho que en el momento de la proyeccion, cubriese yo con un poco de cera la piedra filosofal para resguardarla del vapor del plomo. En seguida me prometió que volvería al día siguiente para asistir á la experiencia.

«Transcurrió el día señalado sin que se me presentara el extranjero, y como no tuve paciencia para esperarle otro día, puse manos á la obra. Esta vez, la operacion me salió admirablemente. Al cabo de un cuarto de hora de fusion, el metal había adquirido el color del oro y, una vez colado y enfriado, era una barra de ese metal, cuyo grado apreciaron muy elevado todos los plateros de la Haya.»

Tal es lo que cuenta Helvetius en su *Vitulus aureus*. Maravillado con el resultado de su operacion, dedicóse desde aquel momento á la alquimia, buscando á su vez el medio de producir la piedra filosofal, pero sin hallarle..... hasta el día en que, afiliado en la Rosa-Cruz socinista, fué iniciado por Tomás Vaughan en el 9º y último grado, *Magus*.

Se notará que nada dice Helvetius de haber sabido alguna vez el nombre de aquel misterioso extranjero, y en ninguna de sus otras obras vuelve á citar para nada la extraña aventura de 1666-1667. Sin embargo, todos sus contemporáneos opinaron que el mencionado extranjero no fué otro que Filaleto, porque perfectamente se supieron las relaciones de amistad que mi antepasado y el médico del príncipe d'Orange mantuvieron. Lenglet Dufresnoy expone esa opinion como muy acreditada; refiérela asimismo Luis Figuier, que no parece poner en duda su exactitud. En todo caso, es un hecho enteramente cierto que Helvetius llegó á ser uno de los adeptos más activos de la Rosa-Cruz, puesto que fué un gran maestre en ella de 1693 á 1709, año en que falleció. Pero las pruebas mismas de la iniciacion que le diera Tomás Vaughan existen en las *Notas* de Filaleto para los perfectos iniciados, *Notas* que Luis Figuier, como francmason ocultista, no debió de ignorar. Pronto volveré á este punto, dando algunos extractos de aquellas *Notas*, particularmente donde enseña sólo á los Magos cómo se obtiene la piedra filosofal, y cómo un rosa-cruz elegido para el último grado puede poseer oro á voluntad.

Antes que todo, debo hablar de su más importante obra conocida: el *Introitus Apertus*, respecto de la cual me instruían mi padre y mi tío explicándome todo lo que no pueden comprender más que los elegidos del pretendido Dios Bueno.

Esa obra tuvo gran parte en mi educacion luciferiana.

En el *Introitus Apertus* es donde Tomás Vaughan exclama:

»¡Pluguiese á Dios que el oro y la plata, esos dos ídolos del género humano, fuesen tan comunes como el humo! Entónces no nos veríamos obligados á ocultarnos, por vernos el mundo como si cargáramos con la maldicion de Caín (sic). Por mi parte, parece que estoy condenado á llevar una existencia errante, como si huyera incessantemente de la presencia del Señor; en una continua incertidumbre, y, por un temor legítimo, me veo en la necesidad de privarme de la compañía de mis antiguos amigos. Y cual si fuera yo perseguido por las Furias, en ninguna parte me creo seguro, sino que, á semejanza de Caín, me veo obligado á levantar la voz al cielo y pedirle á mi Dios que me proteja, diciéndole con dolor: "¡Los que me descubran me causarán la muerte!"

«Errando de reino en reino, sin lugar fijo donde residir, apénas si me atrevo á pensar en mi familia, que tan léjos de mí se halla, y aunque todo lo poseo, estoy obligado á contentarme con poco. ¿Dónde está pues, mi felicidad? Ninguna tendría, si no me hubiese dedicado á hacer triunfar una idea, idea que, por cierto, me llena de satisfaccion.

«Los que no conocen nuestro Arte á la perfeccion, alucínanse con lo mucho que habían de hacer si lo supieran. Lo mismo creí yo en otro tiempo; empero los peligros por que he tenido que pa-

sar me han obligado á ser más circunspecto. Veáse por qué he tenido que buscar el camino más secreto para llevar á término feliz mi mision. Todo aquel que se ha visto en peligro de morir y ha podido escapar de él, se vuelve más prudente para el resto de su vida.»

Hablando de las curaciones que hizo, dice:

"Tanta corrupcion he visto en el mundo, que, aun entre los que pasan por honrados, con dificultad se hallará uno que no lleve por delante la idea de obtener una ganancia sórdida ó algun vil interés. Ni aun en las obras de misericordia sería posible hacer, sin peligro de muerte, únicamente lo que se desea, como he tenido ocasion de experimentarlo no mucho há en países extranjeros donde me aventuré á ministrar algun medicamento á moribundos desahuciados por los médicos ó á otros enfermos reducidos á la última miseria y ví que por una especie de milagro recobraban la salud. Por momentos se esparcía la noticia de semejantes curaciones, y se hacía correr la voz de que ellas se debían al élixir de los Sabios; de modo, que muchas veces me ví en apuros y en el caso de disfrazarme, de mándarme rasurar la cabeza para ponerme peluca, de cambiarme el nombre y salir furtivamente por la noche, sin lo cual habría caído en manos de los pícaros ó mal intencionados á quienes la pasion de riquezas impulsaba á sorprenderme, con sólo que se imaginaran que yo poseía el secreto para conseguirlas. Muchos incidentes como esos podría contar de los que me sucedieron.»

El mismo Filaleto refiere tambien en el propio *Introitus Apertus* (capítulo XIII) una malaventura que le acaeció al querer cierto día vender plata de la que había obtenido por modo oculto. Tan puros eran su oro y su plata, que los comerciantes los reconocían como procedentes de alguna operacion mágica.

«Tan malos han llegado á ser los hombres que no es raro, á mi juicio, que se haya mandado estrangular á individuos que eran completamente ajenos á nuestra Fraternidad. Bastaba que cualquier energúmeno los denunciara por haber oído decir que gozaban de la reputacion de ser hábiles en nuestro Arte.

«Cansaría yo contando todo lo que por mí ha pasado, todo lo que he oído y tengo que contar á este respecto, en estos tiempos principalmente, más que en ningun otro. Constantemente ha de haber á quien comprometa más y más la alquimia; tanto que si secretamente trabaja álguien en alguna cosa, expónese á ser denunciado inmediatamente como rosa-cruz.

«Cuanto mayores sean las precauciones que se tomen, tanto más se aumentará la envidia y llegarán hasta acusar á uno de monedero falso. Y si se atreve uno á proceder más á las claras, más pronto se le tomará por sospechoso, y con toda seguridad estará perdido, con ser poco extraordinario lo que haga en la alquimia ó en la medicina. Si llegan á verse en su poder algunas barras de oro ó plata muy puros, se ha de querer

saber de dónde las hubo, puesto que los más perfectos en polvo procedentes de Africa ó de Guinea, se hallarán siempre de menor calidad que aquellos, no obstante contenerse en gruesas barras. No será menester más para motivo á la malevolencia de los que murmuren de uno.

«A pesar de su aparente sencillez, son los comerciantes demasiado astutos para no reconocerle á uno. En vano dirán, al jugar á manera de chiquillos: "Venid, que no vemos, pues compramos á ojo cerrado", porque en presentándoseles uno, en un santiamen ven ellos más aún de lo que se necesita para comprometerle á uno con las autoridades.

«Sabido es que nuestra plata es mucho más fina que la venida de cualquier otra parte. La mejor que procede de España excede en poco á la esterlina inglesa; esa plata son los pesos, hasta mal acuñados, que se exportan ocultamente contra las leyes del reino. El que venda, pues, gran cantidad de dinero se traicionará á sí mismo, y si quiere ponerle alguna liga sin ser monedero, correrá peligro de morir, conforme á la ley de Inglaterra, Holanda y de casi todos los países que cuidan de impedir, pena de la vida, que se altere el título de esos metales por nadie que no sean las personas propuestas para ese efecto, ni aun haciéndolo á título del Soberano.

«Esto lo experimenté en mí mismo cuando me presenté como comerciante en un país extranjero á vender mil doscientos marcos de plata finísima,

sin haberme atrevido á ligarla, por tener cada país para su plata una ley particular que conocen todos los plateros. Aquellos á quienes me presenté meneaban la cabeza diciendo que mi plata era producto alquímico; y al preguntarles en qué lo conocían, me respondían que no eran aprendices en su oficio, sino que prácticamente le conocían; que distinguían muy bien la plata venida de España, Inglaterra y otros países, y que no era de la ley de ningún Estado conocido la que yo les proponía. Semejante manera de hablar me obligó á huir ocultamente, dejando mi plata y su valor, sin volver á reclamarla jamás.

«Si afirma uno haber sacado de algún país extranjero aquella enorme cantidad de oro y plata, imposible le ha de ser probarlo; puesto que no se había de poder realizar una importación como esa, sin ser notado. El capitán del buque á quien se le pregunte contestará: "Tal cantidad de dinero no la he trasportado, ni pudo haber sido embarcada en mi buque, sin yo saberlo.» Con semejante informe, todos los comerciantes se burlarán de uno, y se preguntarán: «¿Es verosímil que haya podido comprar y cargar consigo este hombre semejante masa de oro y plata, á despecho de la severidad de las leyes y de las pesquisas tan escrupulosas que se practican á este respecto?» En el acto se publicará lo acontecido, y esto no sólo en una región sino en todas las comarcas.

«En cuanto á mí, aleccionado por los peligros que he tenido que pasar, he tomado la resolución

de mantenerme oculto, y sólo contigo, que sueñas con poseer nuestro Arte, me comunicaré para ver lo que tú mismo haces por el bien público cuando seas Adepto.»

Más adelante dice aún Filaleto (siempre en el mismo capítulo XIII del *Introitus Apertus*):

«Creedme, jóvenes, y vosotros también, ancianos: pronto ha de llegar el tiempo, que á las puertas se halla. No escribo esto por efecto de una vana imaginación, sino que con el espíritu estoy mirando que todos nosotros, los Adeptos, llegáremos á juntarnos desde los cuatro ángulos del mundo. Entónces, ya no temeremos las asechanzas, las tramas que se urden contra nuestra vida, y daremos gracias á Dios, que es Nuestro Señor. Mi corazón no murmura de las cosas inauditas, y salta mi alma dentro del pecho á la idea del bien que pronto habrá de venir para todo el Israel del Dios Bueno.

«Todo esto lo predigo al mundo, á fin de serle útil ántes de que llegue mi fin sobre la tierra.

«¡Oh, libro mío! sé el precursor de Elías, preparando el real camino del Señor! Y plegue al Dios Bueno que todos los hombres de ingenio conozcan y practiquen nuestro Arte! Porque entónces ya no se apreciarían, cuando se viera su abundancia, ni el oro, ni la plata, ni las piedras preciosas, sino únicamente la ciencia que las produjera con la ayuda de nuestro Dios. . . .

«¡Que el Dios Bueno haga que llegue yo al fin que me propongo para gloria de su nombre! Así

se regocijarán con la publicación de mis escritos, todos los Adeptos que saben quién soy yo.»

Recuerdo que la obra comienza en estos términos:

«Yo, que soy filósofo Adepto, conocido con el único nombre de Filaleto, he resuelto, el año de 1645 de nuestra salud y el trigésimotercio de mi edad, escribir este Tratado, propio para descubrir los secretos de la Medicina, de la Química y de la Física, á fin de pagar mi deuda á los Hijos del Arte y dar la mano á los que van extraviados en el laberinto del error.

»Los Adeptos que lean este libro conocerán fácilmente que está escrito por uno de sus Hermanos, y humilde me llamo yo igual á ellos. Respecto de los demás lectores que están seducidos por las necedades de los sofistas adversarios nuestros, alguna luz habrán de recibir que los conducirá con seguridad á la verdad y acaso lleguen hasta abrir los ojos para recibirla; á muchos de ellos espero poder ilustrar con mi libro.

«Cualquier Adepto podrá convencerse de que no me aventuro á referir fábulas, sino experimentos reales, cosas que he visto, estudiado y practicado á fondo. Por esta razón, me bastará decir que al escribir por el bien de mi prójimo todas estas cosas, nadie ha escrito acerca de nuestro Arte con la claridad que yo. Muchas ocasiones quise dejar la pluma, sintiéndome tentado de ocultar la verdad, ansioso de conservarla; pero aquel Dios á quien no podía yo resistir, aquél único que conoce

los corazones y el único también á quien se debe la gloria por toda la eternidad, me hacía que volviese yo á tomarla. No dudo, pues, que en esta última edad del mundo, habrá muchos á quienes quepa la felicidad de poseer estos arcanos.

«Varios hay ya, según sé, que poseen, como yo, esos arcanos, y estoy persuadido de que aún habrá cada día más que, para poseerlos, pronto se darán á conocer conmigo.

«Haga, pues, de mí la santa voluntad de Dios lo que le plazca! Confieso que soy indigno de servir como instrumento de tales cosas, si bien adoro en ellas la santa voluntad de nuestro Dios, á la cual debe estar sometido cuanto hay de creado, puesto que creada ha sido y conservada sólo para él toda inteligencia.

«¡Oh Dios Bueno, cuán admirables son vuestras obras! Vos sois el único que produce este milagro, á saber: la transmutación de los metales. Gracias os doy, Padre del Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado semejantes maravillas á los grandes y á los sabios, para descubrirlas á vuestros hijos humildes y pequeños!»

Hé aquí la distribución de la obra por capítulos:

- I.—De la necesidad del Mercurio de los Sabios para la obra del Elixir.
- II.—De los principios que componen el Mercurio de los Sabios.
- III.—Del acero de los Sabios.
- IV.—Del imán de los Sabios.
- V.—El caos de los Sabios.
- VI.—Del aire de los Sabios.

- VII.—De la primera operacion para la preparacion del Mercurio de los Filósofos, por las Aguilas voladoras.
VIII.—Del trabajo y fastidio que causa la primera preparacion.
IX.—Del poder de nuestro Mercurio sobre todos los metales.
X.—Del azufre que se contiene en el Mercurio filosófico.
XI.—Cómo se descubrió el Perfecto Magisterio.
XII.—De la manera general de hacer el Perfecto Magisterio.
XIII.—Del uso del azufre maduro en la obra del Elixir.
XIV.—De las circunstancias que sobrevienen y se necesitan para la obra en general.
XV.—De la purificacion accidental del Mercurio y del Oro.
XVI.—De la amalgama del Oro y el Mercurio, y del peso conveniente de uno y otro.
XVII.—De la proporcion del vaso, de su forma, de su materia y del modo de taparle.
XVIII.—Del Athanor ú hornillo filosófico.
XIX.—Del adelanto de la obra durante los primeros cuarenta días.
XX.—De la llegada de la negrura en la obra del Sol y de la Luna.
XXI.—Cómo se puede impedir la combustion de las Flores.
XXII.—Del régimen de Saturno y por qué se le llama así.
XXIII.—De los diferentes regimenes de las obras.
XXIV.—Del primer régimen de la obra, que es el de Mercurio.
XXV.—Del segundo régimen de la obra, que es el de Saturno.
XXVI.—Del tercer régimen, ó de Júpiter.
XXVII.—Del cuarto régimen, ó de la Luna.
XXVIII.—Del quinto régimen, ó de Venus.
XXIX.—Del sexto régimen, ó de Marte.
XXX.—Del séptimo régimen, ó del Sol.
XXXI.—De la fermentacion de la Piedra Filosofal.
XXXII.—De la imbibicion de la Piedra.
XXXIII.—De la multiplicacion de la Piedra.

- XXXIV.—Manera de hacer la proyeccion.
XXXV.—De los diferentes usos de la Piedra Filosofal; conversion de todos los metales en oro y plata; diamantes y piedras preciosas; medicina universal.

Véanse, en fin, los términos con que concluye la obra:

«Esta obra fué comenzada á fines del año de 1645 por mí, que he practicado y sigo practicando este Arte secreto, sin preocuparme con los aplausos de los hombres, sino llevando nada más el deseo de acudir en auxilio de los que buscan de veras el conocimiento de esa ciencia, para que me tengan por hermano y amigo.

«Firmo, por tanto, este escrito con el nombre: EIRENÆUS PHILALETHES, *inglés de nacimiento y habitante del Universo.*»

Por más que otra cosa haya dicho Tomás Vaughan en el prefacio de su obra, es menester haber recibido la primera iniciacion para comprenderla. En realidad, escribió para los iniciados de la Cruz de Oro, y para atraer á los profanos á la alquimia; pero ni los mismos iniciados de la Cruz de Oro podían comprender todo.

Indudablemente había que poseer ya por ejemplo el 9º y último grado, *Magus*, para comprender estas palabras del capítulo XIII: «Poseo la Piedra Filosofal, que á nadie le robé, pues que la recibí de nuestro Dios único.»

Inútil había de ser publicar de nuevo ahora el *Introitus Apertus* sin explicaciones; y con ellas, cosa harto difusa. Dejémosle, pues, á un lado y

sólo escogeré algunas de las *Notas*, reservadas para los Magos, para los muy perfectos iniciados; lo cual explicará al mismo tiempo la conversión luciferiana de Helvetius, y hará ver por qué crimen de los crímenes se obtiene el oro á voluntad. Y no se crea que es nada atrasado, sino completamente contemporáneo y de actualidad, todo esto, como que hasta el mismo Alberto Pike hizo uso de ello.

No fué de luégo á luégo *luciferiano* Alberto Pike, en el sentido en que hoy se toma ese calificativo; esto es, aplicándosele, como se le aplica, exclusivamente á los paladistas, sino que largo tiempo estuvo buscando los caminos por el inmenso desierto del odio á Dios. Hay quienes hayan dicho que todavía andaba á tientas cuando le dió por restablecer el antiguo paganismo, é inspirado por un demonio, compuso aquellos *Himnos á los dioses*, que un católico ferviente no podría leer sin temblar. Todavía son algunos de esos himnos las delicias de las reuniones secretas de las SubLogias de los Estados Unidos y del Reino Británico.

El fundador del Rito Paládico reformado Nuevo, á quien mostró mi padre el manuscrito anotado del *Introitus Apertus*, le confesó que, á semejanza de Helvetius, había buscado la piedra filosofal sin conseguir el resultado deseado; pero que, por fin, un día de repente comprendió y se salió con lo que deseaba.

¡Hacer oro á voluntad! quimera es verdaderamente, pese á las instrucciones impresas de los alquimistas. Es tan difícil de hallar, como el gérmen del homúnculo, la piedra filosofal. ¡Sueños abominables, y no otra cosa, es todo!

Sin embargo, se consigue la piedra filosofal como se consigue también el gérmen del homúnculo.

«Es menester que trabaje el Adepto, dice Filaleto en sus *Notas*, es menester que busque con tenacidad, y por eso le damos fórmulas siempre incompletas que no completará jamás.

«Busca tú, joven, busca tú, anciano; que nada encontrarás, mientras te obstines en no salir de la ciencia humana. Pero ¿para qué echarme encima este trabajo inútil? me preguntarás. Inútil, no, te responderé; porque si no obtienes la piedra filosofal, término de tus deseos, enriquecerás la ciencia humana con cualquier otro descubrimiento y contribuirás á aumentar la fama de los alquimistas. Trabaja, Adepto de la Rosa-Cruz, trabaja. Y, cuando mucho tiempo hayas trabajado sin éxito en tu ardiente deseo, siempre te diré: «Trabaja aún.»

«Hoy te hemos elevado al 9º grado de la Fraternidad. Quiero hablarte sin ambages, porque ahora puedes entender; saben los que te eligieron que eres de espíritu fuerte.

«Adepto escucha bien todo esto.

«¿Nunca al ir leyendo estas páginas, le preguntabas á tu razón? ¿Nunca le preguntaste quién es aquel Dios Bueno que es nuestro Señor, nuestro